

TRIBUNA DE LA VANGUARDIA

UNA HISTORIA DE FRANCIA

«AU PLAISIR DE DIEU»

JEAN d'Ormesson, actual director de «Le Figaro» y miembro de la Academia de las Letras, ha publicado un nuevo libro que pertenece, en rigor, al género novelístico y se titula «Au plaisir de Dieu».

Ormesson, miembro de un antiguo linaje, vinculado a la historia francesa durante siglos, que dio personajes de acusado relieve y servicios notables a la milicia, a la Corte, a la diplomacia y a la iglesia, sorprendió hace pocos años a muchos de sus amigos con una obra de largo aliento, «La gloria del Imperio», especie de gigantesco relato de historia-ficción en el que los protagonistas señeros de una gran nación en su hora cenital, y luego en la decadencia se agitan y luchan sobre un escenario que encierra en sí, la minuciosa fidelidad de la crónica, juntamente con la fantasía desbordante del escritor. Lo que ahora sale de las manos del extraordinario creador artístico que es d'Ormesson es una narración hecha en primera persona: la historia que cuenta un hombre, cuya edad más o menos, va con este siglo. Ese personaje es un eslabón en la gran cadena familiar que es el núcleo sobre el que se centra el relato. Tan extenso, tan intrincado, tan complejo, tan inmenso, que el libro se abre con un árbol genealógico que arranca en las Cruzadas y acaba en la «gauche» divina, después de pasar por generaciones, enlaces, descendencias colaterales y, por supuesto, seis o siete países y nacionalidades por los que la antigua estirpe se desparrama en cascadas laterales europeas y ramas americanas marginadas del viejo tronco.

Este libro, que es la historia de una gran familia europea, occidental, cristiana y noble, originada en el feudalismo francés y que desciende también de nuestros legendarios Infantes de Carrión, servidora «del Trono y del Altar», enraizada en la tierra antigua, viviendo a la sombra de un enorme castillo rodeado de bosques y poblado de servidores campesinos del linaje, que ejerce sobre ellos un efectivo y razonable paternalismo, tiene mucho de simbólico y de atroz en su desgarradora realidad final. La familia, cuya divisa heráldica era precisamente ésa, «Au plaisir de Dieu» (Al servicio de Dios, traduciríamos libremente), vive durante muchos años mirando exclusivamente al pasado, alimentándose del ayer. Sus tradiciones y la memoria de sus antepasados, pueblan las interminables galerías del chateau de Plessis como fantasmas vivos que se esoman impotentes al curso implacable de los años y de la vida. El edificio en que vivió en realidad el autor, durante su niñez, Saint-Fargeau, es seguramente el directo precedente del entero argumento. El viejo abuelo que conoció a una abuela cuya que oyó de niña los relatos de la Revolución, es semejante al árbol casi centenario que mantiene, de alguna manera, la aparente unidad de la familia bajo la frondosa sombra de su personalidad.

La historia se puede escribir de muchas maneras, pero el género novelístico llena los vacíos que el detallado cronicón de los sucesos omite por innecesarios o por juzgarlos inoportunos en el contexto general. ¿Qué puede dar con más rele-

vante e incisivo impacto la noción de lo que han sido los últimos doscientos años en la vida colectiva de Francia sino la narración apasionada de los sentimientos en los miembros de un clan? Antes de la batalla de Valmy, el patriotismo era entendido en Europa como el servicio al Rey, y por virtud de las alianzas dinásticas y familiares la solidaridad entre las noblezas europeas era más fuerte, en muchas ocasiones, que el conflicto militar o político entre los distintos Reinos. Ramón de Bastera llamaba a este espíritu la «Internacional patricia» y subrayaba con brillante originalidad lo que representó como anticipo en el tiempo a otros movimientos de ese ámbito o alcance que más tarde se hicieron, también, universales. Pero el nacionalismo jacobino se iba a identificar con la guillotina primero; con Bonaparte y sus triunfos imperiales, después, y a partir de 1830 con la dinastía liberal del orleanismo regicida. El segundo Imperio daría todavía más batallas por la grandeza de Francia aunque acabase en Sedán a manos del emperador prusiano. Y luego llega la República, laica, masónica y socialista, que vence en el tremendo forcejeo del 1914 al 1918. Al viejo luchador, tradicionalista, aristócrata, que suspira por la vuelta del rey y que ve morir a los suyos en el campo del honor, le va costando con sudores de sangre, aceptar, primero, la bandera tricolor; después, la Marsellesa; finalmente, el soldado desconocido; la República y el desfile del 14 de julio, pues todo ello no son sino versiones que se suceden en el tiempo de un mismo patriotismo francés que corre como un rumoroso caudal por debajo de las apariencias formales.

El protagonista de este volumen fascinante es el tiempo; el mayor de los agentes revolucionarios conocidos, que todo lo trae y todo lo lleva y destruye: imperios, monarquías, despotismos, anarquías y sistemas políticos de cualquier clase, con el simple pasar de su fluido misterioso y perenne. Cuando el tiempo incide, como un rayo de sol oblicuo en el paisaje, en el desfile de las generaciones de una familia, va situando en planos distintos y contrapuestos los sentimientos, las ideologías, las costumbres, los prejuicios y los hábitos de los hombres y las mujeres de cada época.

Hay un clima político, sentimental y mundano determinado, en el París finisecular del «Affaire Dreyfus» y otro, bien distinto, en los delirantes años veinte. El fascismo brota, violentísimo, en la sociedad francesa al filo de la guerra de España y el antifascismo también. Dos nietos del viejo patriarca, maurrasiano y lector de la «Action française», resultan, el uno, colaboracionista del Mariscal Petain, y el otro, comunista resistente en el «maquis». La posguerra, con su barullo eufórico y desordenado, complica aún más las cosas y la guerra de Argelia destruye la coexistencia tribal en forma violentísima. Aparece en la familia una «vedette» de cine, de vida escandalosa, y un joven vástago afiliado a la «gauche» divina que se hace terrorista integral después de mayo del 68. El viejo núcleo del linaje se va desmoronando, y un día el castillo ha de venderse para pagar las deudas de una fortuna que era esencialmente inmobiliaria e inmovilista y que acaba por deshacerse en la nada. La secular estirpe se muere, no por la implacable siega biológica,

sino porque —como agudamente apunta el autor— el vínculo unitivo: la familia, como concepto, se va esfumando en las últimas generaciones que la rechazan, como algo que obstaculiza la entera liberación del hombre.

...

¡Qué hermoso, patético y desgarrado drama, el que nos cuenta el conde Jean D'Ormesson! Tiene algo del «Gattopardo» siciliano, del universo proustiano, de la «comedia humana» de Balzac y de la Saga de los Forsyte. Pero se diferencia quizás de ellas por ser ésta, primordialmente, una novela de ideas, es decir, la resurrección de un mundo desaparecido en que la pasión intelectual se acentúa sobre las otras cosas. Mil acentos sutiles cargan su tono en el gran laberinto. Hay páginas decisivas, sobre la vuelta del amor en el siglo XIX como tema dominante en la relación social, impuesto por la burguesía, frente a la sofisticada decadencia en que lo dejó la vieja aristocracia; sobre las apariciones periódicas de los coroneles alemanes, parientes lejanos de la estirpe, en el castillo, al frente de las tropas invasoras, formando parte de un aparente rito histórico, en 1814, en 1870, en 1915 y en 1940. Sobre el giro copernicano de la iglesia a la que la tradicional familia trataba de defender contra los que juzgaba eran sus enemigos más peligrosos: la democracia, el liberalismo, la aconfesionalidad, la libertad de conciencia y que ahora, en la era posconciliar, se convierten precisamente en los principios que la propia iglesia recomendaba, en el orden temporal, a los pueblos de Dios. Todo el volumen rezuma ironía, piedad, escepticismo, admiración y justificaciones.

En el contexto de cada época, las diversas ideas se explican y mantienen aunque la mutación social las haya —implacablemente— arrinconado, en un determinado plazo. Los que suponen que ese plazo coincide con el de la propia existencia individual de cada uno se llevan tremendas sorpresas y disgustos e invocan explicaciones apocalípticas para lo que no es sino ley de vida. No es «el» mundo, el que perece, sino «su» mundo el que se transforma, a veces, de modo espectacular. Pero la historia —en este caso la historia de Francia— sigue, a través de los eslabones de la familia, con sus esperanzas, con sus tragedias y sus contradicciones.

Dicen que el autor escribió este libro extraordinario a razón de tres páginas cotidianas que elaboraba de noche, en el silencio y la soledad, mientras fue alto funcionario de la UNESCO, en París. Como toda gran novela, es la resurrección de un universo interior en que los personajes se agitan, luchan, aman y mueren en el seno de una gran comunidad social que los envuelve y, en buena parte, los condiciona. «Au plaisir de Dieu» es un drama que revela un proceso que no es solamente francés, sino europeo y las angustias y entusiasmos de sus protagonistas podrán imaginarse en nuestra vieja tierra española en la que también el tiempo ha erosionado tantas cosas y ha producido ya, sin que muchos se percaten todavía de ello, en los últimos decenios, el más formidable cambio social de nuestra historia.

José María de AREILZA

CRONICA DE SUCEOS

POCAS HORAS DESPUES

Detención del presunto autor de un atraco en San Andrés de la Barca

Manresa, 28. — La Guardia Civil de Manresa, ha conseguido la detención del autor de un atraco en la sucursal de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros de San Andrés de la Barca, a las pocas horas de haberse cometido.

El atraco se produjo a las 9.30 de la ma-

CHOCAN DOS CAMIONES CERCA DE ZARAGOZA: MUERE EL CONDUCTOR DE UNO DE ELLOS

Zaragoza, 28. — Rosendo Soto Delgado, de 40 años de edad, ha resultado muerto al chocar el camión que conducía, matrícula Z-95.410, con otro camión, Z-7.306-B, manejado por Jesús Pedroa García, también de cuarenta años y que resultó ileso. El accidente se produjo en la carretera Nacional de Madrid a Francia, término de Usera.

Asimismo, de uno de los dos camiones saltaron varias cajas de fruta que transportaba, y algunas piezas de éstas rompieron el parabrisas de un automóvil con matrícula alemana que ocupaban Angelika Malet y Stefan Pachtoldt, quienes no sufrieron daño alguno.

El tráfico quedó interrumpido en la citada carretera por espacio de varias horas, hasta que fueron retirados los camiones. — Europa Press.

VENEZUELA: SIETE MUERTOS AL ESTRELLARSE UN AVION CONTRA UN EDIFICIO

Caracas, Venezuela, 28. — Un avión militar se ha estrellado hoy contra un edificio de cuatro pisos, provocando su incendio y la muerte de siete personas.

Se desconoce el número de personas que se hallaba a bordo del aparato, el cual acababa de participar en las celebraciones del Día de las Fuerzas Aéreas.

El edificio contra el que se estrelló el avión pertenece a un barrio residencial de las proximidades del aeropuerto. — A. P. Efe.

ALEMANIA: SECUESTRO DE UN RECIEN NACIDO

Dulsburg, Alemania, 28. — Un niño de cuatro días ha sido secuestrado en un hospital, y funcionarios del mismo han declarado que el recién nacido corre «grave peligro».

El niño desapareció el viernes por la tarde, cuando se encontraba en su cuna, y hasta el momento ha sido imposible encon-

trarlo. El niño fue encontrado en una habitación de un hotel de la ciudad de Manresa, en donde penetró un individuo que, saltando por encima del mostrador, amenazó con un cuchillo de monte al director de la misma, y después de apoderarse de más de doscientas treinta mil pesetas, se dio a la fuga.

Intervino inmediatamente la Guardia Civil de Barcelona, que inició las gestiones para la identificación del autor del hecho. Se dio la circunstancia de que el director de la sucursal de la citada Caja, media hora antes había estado en un bar de las proximidades a tomar un café, y allí había visto al individuo, que posteriormente le amenazaría con el cuchillo y se llevaría el dinero. Como sea que este sujeto había sido visto también en días anteriores en el mismo establecimiento, se supuso que podía estar alojado en alguna pensión de la misma localidad de San Andrés de la Barca. Al poco rato se localizaba la pensión y se recuperaba el cuchillo, pero la persona que se buscaba se había marchado en un vehículo que lo había trasladado a Martorell.

Todo esto y los datos obtenidos de personas que le habían tratado durante su breve estancia en San Andrés de la Barca, permitió suponer que podía tratarse de Jaime Torradella Agut, de 31 años, con domicilio en Suria, cosa que se confirmó plenamente al mostrar una fotografía del fugitivo al director de la sucursal robada.

La Guardia Civil de Manresa montó los servicios oportunos en los lugares que solía frecuentar, y sobre las veinticuatro horas fue detenido en un bar. Poco después se conseguía recuperar 229.000 pesetas en una habitación que había alquilado en el hostal del Monasterio de Montserrat. — Cifra.

BRASIL: MUEREN TRES ESPAÑOLES AL CAER UN AVION EN LA AMAZONIA

Fortaleza (Ceara-Brasil), 28. — Un avión bimotor cayó ayer tarde en una zona silvestre a setenta kilómetros de Fortaleza. En el accidente murieron el piloto y los cuatro pasajeros, tres de nacionalidad española, y uno norteamericano.

El comando de la Fuerza Aérea brasileña confirmó anoche el accidente, pero no facilitó los nombres de los pasajeros que estaban trabajando en el proyecto «Radam», de investigación en la zona del Amazonas. Según la información de los pobladores de la región de Paracurú, donde ocurrió el hecho, el aparato cayó en una densa floresta de difícil acceso. — Efe.

ANDOAIN: TRES MUERTOS EN DOS ACCIDENTES DE CIRCULACION

Irún, 28. — En las cercanías de Andoain, y en un intervalo de quince minutos, se han producido dos accidentes de graves consecuencias. En el primero chocaron un automóvil que conducía don Anibal Pérez, y un turismo de matrícula francesa en el que iba al volante un súbdito portugués llamado José Matías Seguer, de 36 años, que falleció casi al momento, y un acompañante cuyo nombre todavía se ignora. Asimismo, resultaron heridas gravemente otras dos personas del mismo vehículo.

El segundo accidente, que ocurrió mas o menos en el mismo sitio, fue debido al chocar un turismo que conducía Domingo Mura Hernández contra un camión guiado por Manuel Marichalar Jauregui. El conductor del turismo resultó muerto, al mismo tiempo que tres viajeros del mismo resultado con heridas graves. El conductor del camión resultó ileso. — Logos.

UN BOTIN ACORDE CON EL LUGAR

RENO: Robo de un millón de dólares en un banco

Reno (Nevada, EE. UU.), 28. — Tres individuos enmascarados se apoderaron ayer de un millón de dólares como mínimo, en el curso del atraco que perpetraron contra un Banco de esta ciudad, célebre por sus casinos de juego, informa la policía.

Los atracadores se habían escondido en una dependencia del Banco poco antes del cierre de la institución. Al ser descubiertos por una empleada, la amenazaron con darle muerte si gritaba. Acto seguido mataron a los restantes nueve empleados y procedieron a apoderarse del dinero existente en la caja fuerte, tras lo cual huyeron en un automóvil que la policía cree robado.

El jefe de la policía local, James Parker, ha declarado que no es anormal que el Banco tenga tan elevada cantidad de dinero en sus cajas, debido a la proximidad de los casinos. — Efe-Upi.

CONTRASTES DE LA VIDA

El huracán "Fifi", a pesar de los daños, beneficioso para Méjico

Méjico, 28. — Los huracanes «Fifi» y «Orlene», causantes de graves daños en Centroamérica, han resultado para Méjico más beneficiosos que perjudiciales, informó ayer la Secretaría de Agricultura y Ganadería.

La agricultura y la ganadería, según la Secretaría del ramo, han recibido una inyección de vida con las aguas que los mencionados huracanes precipitaron sobre zonas afectadas por la sequía, como Chihuahua, Sonora, Sinaloa y otros estados del interior.

Estos huracanes han causado graves daños a Méjico, pero «definitivamente —dijo la Secretaría de Agricultura y Ganadería— los beneficios han sido mucho mayores». — Efe.

SUCEDIO EN...

BARCELONA: UN HERIDO GRAVISIMO Y DOS GRAVES EN ACCIDENTES DE TRAFICO

José Rodríguez Sampere, de 67 años, fue asistido de lesiones de pronóstico gravísimo, que le fueron inferidas por un turismo cuando intentaba cruzar la calzada de Via Augusta.

Matilde Castaño Pizarro, de 69 años, también fue asistida de lesiones de pronóstico grave que le fueron causadas por un autobús de la línea 5, al cruzar la calzada en la calle Pelayo.

Vicente Hermoso Ponce, resultó con lesiones de pronóstico grave al ser atropellado por un turismo en la calle Clot, cuando cruzaba la calzada.

CASTELLDEFELS: RIÑA EN UN ENTIERRO

Castelldefels, 28. — El entierro de una persona en la urbanización Vista Alegre de Castelldefels, terminó en violenta riña entre los familiares de la difunta y los empleados de las pompas fúnebres.

Al parecer, la familia pidió a los conductores del coche que éste marchara lentamente, a fin de que la comitiva pudiera seguirlo a pie. Los empleados de Pompas Fúnebres hicieron caso omiso de la petición, por lo que, a la llegada al cementerio, los familiares se enzarzaron en una violenta disputa que degeneró en riña, y en la que sufrió heridas leves uno de los conductores.

Trasladados todos al Ayuntamiento, se realizó un acto de conciliación, sin que se levantara atestado. — Cifra.

SANTA COLOMA DE GRAMANET: ATRACO FRUSTRADO EN UNA EXPENDURIA DE QUINIELAS

Santa Coloma de Gramanet, 28. (De nuestro corresponsal M. CASTELLON). — A consecuencia de un atraco frustrado en un establecimiento del Patronato de Apuestas Mutuas Deportivo Benéficas, resultó detenido uno de los atracadores y el regente del establecimiento con diversas lesiones. El atraco se produjo en la Avda. de Santa Coloma de esta ciudad, donde a las 11.30 horas del día 28, tres hom-

TARRAGONA: UN MUERTO Y TRES HERIDOS EN TRES ACCIDENTES

Tarragona, 28. — En tres accidentes ocurridos en la carretera N-340, en puntos kilométricos casi próximos, se han producido un muerto y tres heridos graves.

Resultó muerto el niño de 5 años, Fernando Moirela Gómez, domiciliado en el barrio tarraconense de Torreforta, cuando fue arrollado por un turismo cuyo conductor resultó ileso.

Cerca de este lugar, otro peatón, Dils Abdala Lla, de nacionalidad marroquí, de 32 años, domiciliado en Tarragona, sufrió heridas graves al ser atropellado por un camión.

Finalmente, a nueve kilómetros de estos lugares, se registró una triple colisión entre los turismos matrícula CA-67.836, conducido por Eusebio Hernández Sans, de 32 años, vecino de Ciudad Real, el camión matrícula B-3244-AF, conducido por Manuel Carrasco Puerto, y el turismo B-201.306, conducido por Juan Bosconte Cirici, de 52 años, vecino de Barcelona, y ocupado por Carmen Romero Jiménez, de 44 años. Los dos últimos sufrieron heridas de gravedad. — Cifra.

SUCESOS...
PERO EN ROSA

“MANU MILITARI”, AL PRINCIPIO Y AL FIN

El centro de gravedad de la crisis portuguesa tenía que pasar forzosamente por las Fuerzas Armadas que han sido protagonistas únicas del movimiento que acabó con el salazarismo y sus continuadores. Después de casi medio siglo de poder paternalista y autoritario, inmóvil, comparativo y desaliante a todo cambio, lo que empezó por obra del Ejército en 1926, acaba en 1974 por obra del brazo militar.

Portugal, con sus nueve millones de habitantes peninsulares, tiene veinte millones con sus súbditos ultramarinos. Es la última nación colonial europea. Sus enormes extensiones territoriales africanas corresponden a los mapas anteriores a la guerra del 14, cuando Francia, Gran Bretaña, Alemania y Bélgica componían el mosaico multicolor de las diversas soberanías, fabricadas muchas de ellas en las cancillerías europeas y en los gabinetes geográficos de París, de Londres o Berlín. La tradición colonial portuguesa era, sin embargo, anterior a todas, en el tiempo, y distinta en su concepto integrador racial, ajeno al sentido brutalmente explotador del colonialismo inglés, francés o germánico, la dimensión total geográfica, económica y demográfica de un Portugal unido a sus posesiones de ultramar, eran una de las claves de la concepción lusitana de su independencia nacional. La otra era su alianza con Gran Bretaña. En esta cuestión se apoyaba la política portuguesa hasta que terminó la II Guerra Mundial y empezaron vertiginosamente las grandes mutaciones históricas del colonialismo.

Que los grandes imperios coloniales —Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Holanda— hubieran en un plazo de quince años de liquidar sus gigantescas construcciones político-económicas aceptando las independencias totales de sus antiguas posesiones, nomodificó en su esencia la posición portuguesa. Salazar se limitó a dar un estatuto «provincial» a ultramar pensando que un infantil nominalismo de esa especie podría resolverse con apariencias un desafío inevitable. Los enclaves indios fueron los primeros en sucumbir.

Pero la conexión de la economía portuguesa, hacía forzoso un engranaje en el que las grandes compañías multinacionales y los grupos de presión del capitalismo internacional, utilizaban no sólo los recursos cuantiosos, sino las propias posiciones estratégicas de esos territorios coloniales últimos del hombre blanco en África, para servir de plataforma expansiva operatoria aludir a que la geopolítica del racismo sudafricano y de la aventura rhodesiana tenían —y tiene en sus provincias— apoyos explícitos a su vieja idea de formar un bastión minoritario a ultranza en el extremo meridional africano. De ahí el compromiso creciente de un ejército colonial portugués que desde hace trece años se bate heroicamente contra las guerrillas indígenas. El esfuerzo militar lusitano ha sido enorme y asombroso para ser realizado por una nación pequeña y lejana. Pero la guerrilla, al principio, fragmentada y dispersa ha ido convirtiéndose en acción de masas apesar de las rivalidades tribales. La presencia reciente de armamento moderno sofisticado entre los rebeldes de Mozambique sorprendió a los observadores. Suponer que detrás de ese apoyo Rusia o China solamente, es simplificar peligrosamente un complejo problema, detrás de los movimientos independientes están casi todos los Gobiernos de África negra o árabe y no puede decirse, sin faltar gravemente a la verdad, que sean comunistas a pro-marxistas precisamente. La mayor parte de estos gobiernos están hoy en manos del ejército de cada país.

La Gran Bretaña, aliado sustancial de Portugal, n ve con buenos ojos ese empecinamiento lusitano en us cerrado colonialismo, en complicidad con Rhodesia y Sudafrica, los dos grandes inconvenientes que Londres tiene, para manejar lo que todavía le queda de Commonwealth. Y aún a Estados Unidos, con sus pactos y la base de las Azores, que funcionó con excepcional lealtad durante el puente aéreo de la última guerra del Kippur, tampoco le resultaba cómoda una actitud que por intransigente y arcaica le acarrecaba graves dificultades en la política de Washinton en el tercer mundo en general, y en especial con el africano y norteafricano, ahora más actualizado y neurágico.

La política ultramarina portuguesa es, pues, un intento heroico, pero solitario sin casi esperanzas de apoyo decisivo, en una tremenda sangría de la juventud portuguesa y

era sobre todo una lucha que a plazo más o menos largo no tiene otra solución que la política, es decir la negociación. Fue un gran soldado colonial el general Spínola, quien advirtió lúcidamente en un implacable análisis, que la guerra de los trece años no tenía solución militar posible. Quizá convenga añadir que los intereses multinacionales presentes en el Africa portuguesa y que durante años apoyaban la acción militar del ejército en la lucha contra la subversión indígena, fueron reconsiderando su posición, a la vista de los resultados obtenidos, y replegándose a una cautela que les permitiera acaso, entenderse en un futuro con los eventuales gobiernos independientes. Al fin y al cabo, el neocapitalismo multinacional, americano en su mayoría, no ha tenido grandes problemas para volver a estar presente en el Africa emancipada del colonialismo con otras fórmulas y, por supuesto, otro lenguaje. Y las dictaduras militares, propagadas con exenta rapidez en la negritud no son nuevas para los hombres de negocios anglosajones, habituados a ese sistema durante muchas décadas en sus tratos con latinoamericanos.

Un cerrojo de doble efecto atenazaba, pues, la política portuguesa del salazarismo y del postsalazarismo. En la metrópoli no había el menor margen de maniobra para una oposición legal que ofrece una alternativa al país con un desarrollo económico y una evolución política, no siquiera dentro de las coordenadas institucionales vigentes que se cumplían en el papel, pero que se vulneraban abiertamente en unos comicios periódicos que resultan pura ficción y acababan siempre en acción policiaca. La sociedad, en movimiento, por su propio crecimiento vegetativo, por las repercusiones de la guerra inacabable; por la emigración masiva, oficial y clandestina; y por la presión que supone la interdependencia moderna entre los pueblos; tenía un cierto respaldo en la iglesia, inquieta en la metrópoli y comba-

tiva en Africa; y vivía agobiada con el peso histórico de una oligarquía minoritaria enfeudada a posiciones pre-capitalista y políticamente reaccionarias que sostenían la tesis de la guerra a ultranza en las colonias y del inmovilismo beroqueño en casa.

Ni Caetano, profesor universitario, de lenguaje moderado y levemente liberal, ni sus tecnócratas podían romper la espesa costra de esa superestructura que era la herencia del paternalismo de Salazar, que dio al morir un coeficiente altísimo de analfabetismo adulto en la población, como sintoma de lo que nunca quiso hacer de verdad: introducir en el pueblo portugués el sentido de la responsabilidad política y de participación democrática para moderar la estructura del Estado. Salazar quiso ser el padre presidencial de un pueblo de menores de edad. Esa fue su filosofía de su gobierno.

Cuando Caetano se retiró a su cátedra universitaria, poco antes de morir Salazar en un periodo de «exilio interno» fue entrevistado por un escritor español, a quien declaró lo siguiente: «Nunca habrá cambios reales en este país en tanto y cuanto no se destruya el sistema corporativo que yo mismo levante en gran parte durante mi etapa ministerial». Esa paladina confesión la había de experimentar directamente cuando sucedió a Salazar a la muerte de éste en 1968. Caetano no pudo abrir el sistema porque las fuerzas del «orden corporativo» —oligarquía financiera y «ultras» políticos y religiosos— no se lo permitían. El doble cerrojo —guerra a muerte en Africa y extrema derecha-conservadora en Lisboa— sujetaban al «caetanismo» y a sus muchachos, partidarios en teoría de una apertura tecnocrática. El ejército era el argumento invocado por los intransigentes que defendían el statu-quo de los privilegiados.

Pero un día ese argumento se quebró porque el ejército

por boca de uno de los héroes coloniales más notorios explicaba que la guerra no tenía solución militar y que amenazaba descomponerse intermamente y que era preciso cambiar el rumbo del país y abrirlo en el orden interior y negociar con los indígenas. Como ocurre con frecuencia, la visión monolítica era falsa y utilizada por aquellos a quienes convenía dar la imagen de un ejército «ultras» para sus propios fines de supervivencia de una oligarquía anacrónica y feudal. Las Fuerzas Armadas portuguesas tenían perfecta sensibilidad para apreciar el momento histórico que vivían también para comprender la necesidad de que su protagonismo hiciera saltar el doble cerrojo que atenazaba a su país.

La crisis del 14 de marzo pasado fue como un ensayo general del actual golpe de Estado. Algo falló en su preparación y quién sabe si Caetano no estaba en secreto, de acuerdo con los conjurados. Ya se vió en todo caso que la liquidación de aquel episodio no era sino un compás de espera y que al proceso político seguía.

Ahora ha sido el movimiento de las Fuerzas Armadas quien ha tomado el poder, acabando definitivamente con el salazarismo y su continuador. En el comunicado inicial de sus motivaciones se encuentran estas palabras que a mi juicio contienen lo más sustancial de su actitud presente: «Considerando, finalmente, que el deber de las Fuerzas Armadas y la defensa de la nación significa también la libertad cívica de sus ciudadanos...».

El ejército ha comprendido que en él se hallaba el centro de gravedad del proceso político y ha obrado en consecuencia.

Tal es a mi parecer el resumen del episodio dramático que acaba de vivir el noble país vecino, al que tan entrañables vínculos unen con nuestro pueblo.

José MARIA de AREILZA

Los problemas más urgentes para nuevo Gobierno inglés

Por JOHN GRIGG

Londres.— Entre las tareas más urgentes con que se enfrenta el gobierno británico figura prominentemente la de mantener la confianza de la comunidad financiera del mundo en la solvencia de este país. Dado el espectacular aumento de los precios mundiales de los artículos de consumo, especialmente el precio del petróleo, la Gran Bretaña tendrá que soportar un enorme déficit en su balanza de pagos hasta que entren en juego sus propios recursos petrolíferos hacia finales de la década actual.

La única alternativa a obtener empréstitos del extranjero sería una deflación tan cruenta que las consecuencias sociales en el país serían incalculables. Para conseguir una nivelación, siquiera fuese aproximada, de la balanza de pagos por otro medio que no fuesen los empréstitos extranje-

rodómesticos, renunciar a cualquiera de ellos bajo la presión fiscal del Estado supondría para ella verse reducida a la pobreza.

La diferencia entre unas vacaciones sin salir del país pudiera ser tolerable; pero la diferencia entre tener automóvil y no tenerlo puede considerarse intolerable. Ningún gobierno británico podría imponer a las masas un cambio semejante de su nivel de vida sin provocar el riesgo de graves consecuencias.

Lo que los marxistas llaman el proletariado no ha sido nunca la verdadera clase revolucionaria. Aquellos que estarían más dispuestos a provocar una revolución serían los miembros de una burguesía frustrada y desengañada; y la mayoría del pueblo británico es actualmente burguesa.

Por ello es tan deseable, por

estas últimas por un sistema sindical tan arcaico como

Es muy notable como han cambiado las cosas desde cuando Gran Bretaña iba todavía a la cabeza del mundo en la esfera económica. Hoy Francia, con una población menor que la de la Gran Bretaña, tiene una renta nacional casi un cincuenta por ciento mayor y su producción por hombre es mucho más elevada. Ninguna producción nacional de energía hasta para redimir a una economía que, en otros aspectos, está dejando de ser competitiva.

Incluso la estabilidad política de la Gran Bretaña no es ya tan firme como para compensar otras deficiencias. Por ejemplo, el petróleo del Mar del Norte, aún siendo de suprema importancia económica, ejerce un efecto político perturbador, pues ha venido a dar a

DEPOSITOS DE RESERVAS DE ALIMENTOS

Madrid (Servicio Especial).

Los Estados Unidos están dispuestos al estudio de medidas internacionales para la creación de depósitos reservas mundiales de alimentos, —semejantes a los que ha propuesto la F. A. O. de las Naciones Unidas, con objeto de estar preparados para casos de emergencia. Esta iniciativa, planteada por el Consejo de Asesores Económicos del Presidente Nixon, pretende ejercer una acción conjunta de países encaminada a un intercambio de información acerca de la oferta y la demanda y envío de contratos de venta para estabilizar el mercado, que culminarán con la creación de un organismo internacional esencial autónimo dotado de medios para crear depósitos de mortiguamiento de escaseces tras superar las múltiples dificultades de dirección financiera e interferencia con las desables actividades del mercado.

LA AGRICULTURA, SECTOR MAS AFECTADO

La decisión ha sido motivada a consecuencia de la crisis de los mercados a lo largo de todo el año 1973, que según muchos observadores podría indicar un cese en la abundancia mundial y el comienzo de una

ta y demanda, y podrán crearse reservas una vez más. En este momento, productores y consumidores podrán precaverse en óptimas condiciones contra la subida de precios en el mercado.

ESPECIAL INTERÉS USA

La administración estadounidense es partidaria de que se estudien planteamientos multilaterales de la cuestión de los depósitos de reserva. También reconoce que al país le interesa, por ser el principal exportador del mundo, mantener niveles adecuados de existencias en almacén pues de lo contrario no podría ser suministrador de alimentos en quien el mundo pudiera confiar; del mismo modo que se propone disponer de existencias adecuadas para lograr una cierta medida de estabilidad de precios en el interior. Según cálculos provisionales, las reservas para casos urgentes no tendrían que ser grandes o costosas para remediar la mayor parte de los casos de malas cosechas o de demanda anormal.

La agricultura siempre ha sido industria cíclica y las fluctuaciones, aunque relativamente pequeñas, han girado entorno a la general tendencia a la

CON FONDO Y FORMA

UN PLENO DE FRANCOOTIRADORES

Los componentes del Consejo Pleno del Ayuntamiento de Barcelona se encontraron el viernes en una situación política delicada: todos ellos, naturalmente, querían intervenir en los debates y demostrar a la Ciudad que sabían defender los intereses comunes; pero todos ellos, o la gran mayoría, carecían de los conocimientos técnicos necesarios para decir algo de interés sobre la totalidad de los asuntos.

Un concejal, o un teniente de alcalde, sabe algo de ciertos temas concretos. Ya sea por su profesión u oficio, ya sea porque algún amigo le informa. Sin embargo, ¿quién está capacitado, en el Pleno o fuera del Pleno, para pronunciarse con conocimiento de causa acerca de las complejas o sobre

¿Cuántos concejales consiguen esa información? ¿No fue lamentable verles el viernes en un estado de inferioridad informativa, por lo menos, frente a los portavoces del ejecutivo municipal?

Ser ahora buen concejal no depende únicamente de la voluntad de quien se sienta en los escaños del reducido Salón de la Reina Regente, o en los sillones de cualquier otra sala o despacho de la Gran Casa. Sólo los concejales que posean una información científica serán escuchados con atención en el Pleno. Y única-

mente éstos, conocedores de los asuntos, serán capaces de transmitir a la Ciudad sus recelos, o sus opiniones favorables, sobre la marcha de los asuntos municipales.

El concejal que opera como francotirador divierte al público, pero consigue poco. Yo diría que llamarle "concejal" quizá sea demasiado. Los otros, los que callan y otorgan, sin preocuparse por nada comunitario, tienen un calificativo viejo, muy expresivo, en todas las lenguas.

(Manuel Jiménez de Parga, en "Diario de Barcelona")

humor de Jorge

AYER HABÍA UNA MANADA DE MAMUTS EN EL ARROYO, ME ACERQUÉ ASTUTAMENTE Y LE ATIZO UN GARROTAZO; NO VEAS LA QUE SE ARMO: RESULTA QUE AL QUE GOLPEE ERA EL ENIACE SINDICAL



(De «El Europeo».)

RENTA POR PERSONA

Renta «per capita» en los 20 principales países (1973):

Países	En pesetas
Estados Unidos	325.005
Suecia (1)	281.419
Canadá	273.991
Dinamarca	268.867
Alemania Federal	241.038
Francia	221.309
Bélgica (1)	210.762
Holanda	209.000
Noruega	209.000
Australia	209.000
Suiza	209.000
Zelanda (1)	209.000

EUROPA-AMERICA

LOS MAL-ENTENDIDOS ATLAN-TICOS

La vieja querrela de los malentendidos atlánticos o trasatlánticos, a la que por cierto dedicó un luminoso ensayo Henri Kissinger cuando era solamente profesor de Harvard, ha tenido últimamente relieves dramáticos. Se agravó la tensión al sobrevenir la crisis del petróleo y reunirse en Washington el pleno de las naciones atlánticas, grandes consumidoras de hidrocarburos minerales, bajo la égida y la batuta del ubicuo secretario de Estado. Allí estalló la primera discrepancia pública, y en cierta medida, escandalosa.

El ministro de Asuntos Exteriores francés, Jobert, se negó a alinearse, en nombre de su Gobierno, al despliegue ordenado y disciplinado montado por Kissinger. Jobert se quedó solo en su rebeldía antiamericana. Según él, los otros ocho países se habían comprometido en Bruselas a seguir esa misma línea independiente. Los otros ministros europeos opinaron en cambio, que la realidad era precisamente la contraria. El gesto francés, defendido con suma habilidad por el talento dialéctico de su ministro, causó en Estados Unidos una mezcla de estupor e indignación. Salieron a relucir viejos y conocidos argumentos sobre la ingratitude y la incomprensión. Y hasta un humorista comparó la polémica Jobert-Kissinger con el famoso match de boxeo de los años veinte entre Georges Carpentier y Jack Dempsey, en el que la elegancia, el juego de piernas y la forma física del fino boxeador francés no duró sino escasos minutos frente al «swing» potente y a la hercúlea naturaleza del campeón del mundo americano.

El episodio agrió considerablemente el clima trasatlántico. Estados Unidos necesita mantener el tono de cohesión de los países aliados europeos para poder jugar con desembarazo la carta de la paz en el Oriente próximo y la carta de las limitaciones de armamento con la Unión Soviética. cuestiones ambas delicadas e irresueltas todavía. Que Francia saque ahora los pies del plato y trate de acentuar su juego particular es acaso lo que más irritación podía causar a Kissinger y a Nixon. El secretario de Estado no se paró en barras y aprovechando una recepción de esposas de parlamentarios en Washington, más oficiosa que oficial, largó una andanada contra los países del Occidente europeo a los que acusó de causarle más preocupación que los propios adversarios y de «atacar en manada» la política norteamericana con cualquier pretexto. Para terminar su catilinaria explicó a su auditorio femenino que desde la

posguerra de 1914-18, Europa era un continente destrozado y que no había tenido apenas desde entonces gobiernos legítimos ya que ninguno de ellos contaba con el apoyo mayoritario o consenso popular respectivo.

Ya era fuerte el aserto antedicho. Y trató naturalmente de aliviarse con explicaciones tardas que de poco sirvieron. Las reacciones europeas oficiales fueron en general moderadas. Las demás, han sido violentas y polémicas como puede suponerse. Desde los que sacaron a relucir la actual crisis institucional de los Estados Unidos como poco oportuna para acusar a los otros gobiernos de ilegitimidad, hasta los que recordaron que el Gobierno de Washington reconoció hasta su entrada en la guerra mundial al Gobierno de Vichy como representante de la legítimidad francesa. Kissinger había utilizado —torpemente a mi parecer— un concepto que le resultó grato como especialista en historia-europea del siglo XIX y más concretamente, en Metternich, el hombre que hizo del concepto de la «legitimidad», instrumento doctrinal para mantener el «statu quo» de los gobiernos absolutos frente al empuje avasallador de los liberalismos nacionales.

Habría que preguntarse qué late en el fondo de todas estas escaramuzas verbales, agrias y disonantes. El presidente Nixon a los pocos días de la explosión de Kissinger en el club femenino, hizo otra declaración en Chicago en ocasión de una comida política. Allí ya se concretó más la amenaza: se vino a decir por boca de la más alta autoridad norteamericana que los europeos no podían pretender que los Estados Unidos les protegiesen militarmente —con la sombrilla nuclear y con la presencia de sus tropas en Europa— y que tuviesen al mismo tiempo una política económica, monetaria o comercial, no ya distinta, sino enfrentada con la de Washington. Y que las fuerzas americanas podían llegar a retirarse del Viejo Continente si la «rebeldía» europea persistía. La advertencia causó impresión y hasta pavor, en algunos de los gobiernos occidentales de los países más cercanos geográficamente a la otra superpotencia nuclear, la Unión Soviética.

El fondo de la cuestión está en la serie de hechos bien conocidos que datan del comienzo de la era atlántica. Cuando se funda la Alianza, en el final de los años cuarenta. Europa es un montón de ruinas sobre las que malvive una población que se siente acorralada por el cercano poderío y expansionismo ruso. América es la potencia militar

que tiene el monopolio atómico y que lo utiliza para contener la ambición soviética dentro de los límites más o menos definidos en Yalta. La Alianza Atlántica nace del miedo. El Plan Marshall nace del hambre. Estados Unidos se sienten, no solamente protectores y generosos, sino que estimulan a Europa a unirse, tomando el propio ejemplo americano como modelo y tratando de que sean superadas las viejas querellas nacionalistas intraeuropeas que han llenado de muerte y desolación, en dos guerras, el continente de la cultura.

Pasan veinte años. El monopolio atómico americano, lo comparte ahora Rusia y las dos superpotencias se entregan a una impresionante escalada de armamentos nucleares y de cohertería intercontinental espacial y submarina, de tal dimensión, que dejan a sus aliados y satélites reducidos a papel subalterno, sin verdadera capacidad para intervenir en las discusiones o arreglos entre los «dos gendarmes». Deciden éstos, en junio del 73, consolidar una política de distensión militar y política que evite la ocasión de guerras nucleares directas y lleve asimismo, a la limitación y reducción de armamentos atómicos y convencionales. La Alianza Atlántica es poco más que una locución verbal y una declaración de principios ante este panorama. La distensión de los grandes alcanza también a la tensión de los pequeños. Alemania occidental, pieza clave de todo el dispositivo en el terreno continental, emprende la Ostpolitik, realizando una espectacular conversión de su acción exterior, amistosa con Rusia y reconciliadora con Polonia, Checoslovaquia y Alemania oriental. Los supuestos de la guerra fría en Europa se van liquidando.

Es evidente que el armamento nuclear de los países de Europa que lo tienen es muy pequeño, comparado con el de las dos superpotencias y que no sirve de base para que los Nueve o los Quince tengan verdadera autonomía militar para defenderse solos contra Rusia. Por consiguiente, hablar de una política europea propia es una afirmación excesiva mientras en el resto del mundo haya dos potencias que pueden decidirlo todo en forma aplastante. Europa no tiene todavía una integración política cristalizada; ni unanimidad monetaria; ni siquiera —como se ha visto en la crisis del petróleo— unificación negociadora frente a terceros. Tiene, eso sí, un alto nivel de prosperidad y riqueza capaz de competir exitosamente en el terreno comercial con los propios Estados Unidos y con el Japón en la

disputa de los mercados asiáticos, africanos o sudamericanos.

Pero no habiendo ya, ni guerra fría, ni temor de invasión, ni ruina económica como en 1950, la relación Europa-América tiene evidentemente otro signo y necesita otros instrumentos y distinto lenguaje.

Estados Unidos quiere que Europa acepte el principio de que lo militar, lo monetario y lo económico vayan unidos en una «globalización» de la política trasatlántica. O en otras palabras que el precio de la garantía militar de la defensa del Continente —o del Occidente— sea una política comercial y monetaria, alineada y homogénea, que defienda el interés de todos: es decir de los Estados Unidos y de sus aliados. A este criterio es precisamente al que se opone Jobert, el ministro francés, de un modo público; y quizás algunos de sus colegas de los Nueve, de forma íntima, aunque vergonzante. Ni Alemania, país fronterizo y dividido; ni Gran Bretaña, con su crisis económica interior; ni Italia, con su malestar social, se atreverán a discrepar públicamente de la advertencia de Kissinger.

¿Chantaje?. ¿Amenaza?. ¡Realismo!. El equilibrio de las fuerzas es así y no hay sino aceptarlo como una dura realidad. Los márgenes de maniobra que disponen los países medios y pequeños son muy pequeños salvo que las circunstancias geográficas o de otro orden, permitan el afloramiento de conflictos limitados como ocurrió en Vietnam, en Bangla-Desh o en el Oriente próximo. También existen, a la larga, los grandes factores del dinamismo interior de los pueblos del Tercer Mundo con su enorme peso demográfico, y el gigante chino, cuya entrada en la sociedad internacional con una componente específica y discrepante de la ideología comunista ortodoxa pueden perturbarlo todo, con graves repercusiones en la actual hegemonía bipolar de los dos grandes.

El malentendido trasatlántico no será fácil de superar del todo, aunque Nixon dimita y Kissinger desapareciera de la escena. Sus raíces son profundas y están ancladas en la idiosincrasia de los pueblos europeos. La prosperidad y la paz no son en general causa o motivo de sumisión, sino más bien de independencia. Las naciones, como los individuos, cuando llegan al nivel del bienestar holgado, empiezan a pensar por su cuenta y quieren tener su voz y su voto en la sociedad interior o en la colectividad internacional. JOSE MARIA DE AREILZA

La elección
británica

ANTAGONIZACION EQUILIBRADA

Los laboristas británicos no tenían «un rojo debajo de la cama», como se dijo por los conservadores, durante la huelga minera y la campaña electoral. Pero si tenían un porcentaje de opinión popular, aproximadamente igual al del partido conservador y ello ha dado lugar al empate reciente. Se ha visto que los dos bloques sensiblemente idénticos, se reparten casi un ochenta por ciento de los votantes y esta antagonización equilibrada se produce también en Francia, entre derechas e izquierdas, y en Alemania entre social-demócratas y social-cristianos. La Europa occidental de los años setenta, es en lo político mitad socialista y mitad conservadora y ello corresponde a un esquema bastante semejante de su estructura sociológica. La clase trabajadora organizada y un sector de la clase media, representa con matices de diversa ideología colectivista, un cuarenta por ciento de los sufragios activos. La clase conservadora, con variadas acepciones, y que supone rentistas, empresariado, estamentos profesionales, funcionarios, pequeña burguesía y algunos sectores campesinos, se hace presente con otro cuarenta por ciento en los tres grandes países del Occidente que mencionaba. Ambas fuerzas han sido los motores dialécticos del progreso material y cultural de los últimos veinticinco años en Europa, cuyo bienestar medio ha alcanzado las más altas cotas que se registran en su historia. La revolución tecnológica en sus varios aspectos ha ido aparejada con la aguda conciencia de una reforma social necesaria para una más justa distribución de riqueza y de rentas y de una más auténtica igualdad de oportunidades para las tareas escolares y educativas donde ya es sabido que reside uno de los puntos esenciales para la corrección igualitaria de la sociedad, ya que en la escuela empieza la diferenciación verdadera de los hombres.

Estos veinticinco años europeos lo han sido también de estabilidad de las instituciones públicas, pese a los inevitables altibajos y accidentes del camino que esperan inevitablemente a cualquier gobierno en su trayectoria. Hace ciento cincuenta años que Lammenais, que había conocido la revolución francesa, el bonapartismo, la restauración y la monarquía orleanista, escribió aquello de que «no hay gobiernos estables sino cuando los pobres se resignan a seguir siéndolo». Pero esa dramática aseveración, quizás válida hasta la II Guerra Mundial, ya no tiene vigencia en la Europa democrática que se desarrolla desde 1950 acá, en pleno proceso de mutación social, cuando los que tienen menos quieren no resignarse a su condición, y los que tienen más, aceptan ir al encuentro de esa aspiración justa por la vía de las reformas estructurales y del camino. Es posible que al cabo de ese cuarto de siglo la situación que hemos descrito vuelva a modificarse y que un nuevo empujón crítico, trate, desde la izquierda, de encender otra vez en las masas el mito revolucionario. A ello puede coadyuvar la serie de contradicciones internas del sistema neocapitalista, las limitaciones, las injusticias y los inconvenientes de la civilización del consumo y del crecimiento, y las posibles consecuencias de la crisis energética en los próximos años. Pero hasta ahora ha sido así, y en perspectiva, el período 1950-1974 ha sido uno de los más constructivos, pacíficos y positivos que conoció la historia de la Europa occidental, si bien en ese mismo lapso de tiempos tuvieron lugar simultáneamente, otra serie de acontecimientos de primer orden, como la descolonización de los imperios, el despertar del Tercer Mundo, el equilibrio nuclear de los dos grandes y el progresivo despegue y distanciamiento en poder económico de los Estados Unidos, de sus aliados occidentales.

En Gran Bretaña, late, subyacente al proceso político, el final de un largo camino que ha llevado al país desde el Imperio que era, a la nación que es ahora, y quien no vea ese problema como el trasfondo de la situación presente no podrá analizar con lucidez los episodios electorales que hoy nos ofrece. Pasar de potencia mundial de primer rango, con presencia estratégica decisiva en cinco continentes, a nación insular de limitada dimensión y demografía, no de cientos de millones de ciudadanos, sino de setenta no es un acontecimiento baladí. Influye el gigantesco y complejo proceso, en su economía comercial y monetaria, en la mentalidad de la clase dirigente, en las costumbres, en los hábitos culturales y, por supuesto, en la concepción de la política exterior. Gran Bretaña, ha sido desde 1945, un Imperio a la defensiva. Desde 1955 a 1967, un Imperio en liquidación. Desde 1973, fecha del ingreso británico en el Mercado Común una nación europea en trance de reorganización interna. La visión pragmática de la política; el sentido de la perspectiva; el equilibrio de poderes y fuerzas; la flexibilidad de las instituciones, todo eso que es, en resumen, la sustancia de la Monarquía británica —vínculo existencial y unitivo del pueblo inglés— ha hecho posible que esa transición dramática desde la Commonwealth imperial a la nación insular, se haya realizado sin grave trauma, sin ruptura violenta y sin caos.

«Difícil» y «grave» son los calificativos que se utilizan estos días para enjuiciar el estado económico y social

de la nación británica. Seguramente es certera esa opinión. Mas, caería en error quien trate de cargar en el debe de uno de los dos partidos —o de ambos a la vez— la motivación de esa peligrosa coyuntura. Inglaterra conoce la inflación, el desempleo masivo, el déficit de la balanza comercial, la inestable debilidad de su moneda, factores todos que concurren en hacer más complicada la solución. Pero en alguna medida cabe decir que no son esas circunstancias, problemas planteados, sino más bien, síntomas visibles de una estructura arcaica, no bastante modernizada, de la economía nacional, cuyas cuadernas crujen al viento impetuoso de la competitividad contemporánea y del desafío tecnológico. Los recursos británicos son escasos para las perspectivas del desarrollo necesario. Las inversiones, notoriamente insuficientes. Los equipos industriales, en gran proporción viejos. Aquí puede decirse que radica el origen profundo de la crisis. Uno de los fenómenos más singulares de nuestro tiempo ha sido el hecho paradójico, de que las metrópolis de los grandes Imperios coloniales de Occidente no supieron o no pudieron convertir la fabulosa riqueza obtenida en la explotación secular de los pueblos lejanos sometidos, de Asia y de África durante la era colonial en un emporio de poderío doméstico capaz de afrontar la lucha comercial con el resto del mundo a la hora del repliegue hacia casa. En Gran Bretaña, analizando las estadísticas comparativas de distribución de las rentas y de la distancia entre pobres y ricos se llega a la sorprendente conclusión de que es, quizás, el país entre los desarrollados industrialmente del Occidente, que tiene menos coeficiente de Igualitarismo social a pesar de la intensa civilización del consumo que predomina en la Isla. Y ello se hace visible aún en medio de la tendencia tolerante y permisiva de la sociedad actual que acabó con el puritanismo victoriano que pesaba aún, hasta 1950, sobre las costumbres imperantes en la tierra de John Bull.

Así ocurre también, chocantemente, no sólo con el problema de los salarios sino con el régimen social del trabajo en sectores determinados como el de la minería del carbón. Cuando se quiso explicar la huelga carbonera por los conservadores, con motivaciones simplistas de signo «subversivo» y agentes a sueldo del «oro extranjero» que trataban de minar las Instituciones británicas, un gran periodista norteamericano, Sulzberger, escribió cómo el sector minero era la cenicienta del mundo laboral inglés y no sólo en materia de remuneración sino en el más humano, del horario interior de los pozos con el tiempo reglamentario, de limpieza y descanso. Los obreros británicos no habían logrado aún, las normas que Lewis, el célebre líder de los mineros norteamericanos había obtenido en su país en los años 30, después de una memorable huelga de varias semanas.

Se ha dicho, frívolamente por algunos comentaristas que las elecciones británicas demuestran la quiebra de las instituciones democráticas; el fallo del bipartidismo; el fracaso del parlamento y no sé cuántas cosas más. A mí, personalmente, me han parecido, una prueba más de que los mecanismos de la vida pública inglesa funcionan regularmente aunque sean —como toda institución humana— susceptibles de cambio y perfeccionamiento. Que los dos grandes partidos hayan empatado es casi el fenómeno general europeo, que por ello exige la coalición en sus gobiernos y no gabinetes homogéneos. Con coaliciones se gobiernan hoy Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Holanda, Suecia y Turquía. Y con gobiernos minoritarios, Noruega, Dinamarca e Israel. Suecia tiene un gabinete centro-izquierda que tiene iguales votos en el parlamento que la oposición centro-derecha. Si en Gran Bretaña los laboristas han avanzado a costa de los conservadores es porque hay una serie de tendencias en la sociedad inglesa que apoyan las reformas de fondo que no son fáciles, ni rápidas de llevar a cabo. Acaso ninguno de los dos grandes partidos haya sido capaz de hablar con audiencia e imaginación suficientes para impresionar al ciudadano con programas apetecibles. Quizás el avance del partido liberal se deba a su renovada virginidad en materia de poder, desde que Lloyd George desapareció de la escena. Pero en cualquier caso la consulta electoral no ha sido una lucha entre enemigos mortales, sino una prueba de capacidad de convocatoria ante la opinión, entre dos adversarios que no sólo aceptan, sino que son ellos mismos las reglas del juego.

A Reginald Maudling, eliminado ahora de la política activa, le han preguntado sobre el sentido último de estas elecciones. Y contestó así: «En nuestras sociedades avanzadas, no cabe ya utilizar el desempleo y la pobreza como recursos instrumentales de la disciplina económica. Hay que buscar otros caminos. Y en realidad no hay sino dos.

«O el Estado interviene con su poder acrecentado para imponer la disciplina social, o es la propia sociedad libre, la que se impone a sí misma esa disciplina en un gigantesco esfuerzo de responsabilidad».

Quizás sea la respuesta a esta pregunta la que nos dé la clave de lo que ha de ser el porvenir político de Occidente.

JOSE MARIA DE AREILZA

CO DE LA SEMANA

RO CALVO HERNANDO

ha gritado por la supremacía y el protagonismo de la política, aprovechando la oportunidad para enviar diversos torpedos a los protagonistas del Gobierno que sucedió a aquel del que él formaba parte. Vean una muestra: «Política, política y política. Su eficacia y reforzamiento es necesario, pues muchas veces los problemas económicos, naturales en todo quehacer, son situados, por algunos, en primer término, tratando de ocultar que la política es el principal problema que han de resolver los pueblos».

El discurso de Solís está plagado de recursos retóricos y recuerda inevitablemente los que pronunciaba a menudo durante sus doce años de ministro secretario general del Movimiento y delegado nacional de Sindicatos. Pero también hay pronunciamientos en favor del desarrollo de las leyes constitucionales y de la participación política. Para las Cortes pide un reforzamiento de su independencia; para el Consejo Nacional, un permanente diálogo con el Gobierno, y, para el Sindicalismo, el honor de hacer oír la voz del mundo del trabajo. Pero de las Asociaciones políticas, ni una palabra. ¿Es que en las rias gallegas no tienen derecho a que se les hable de los temas capitales? Solís —que es el padre de aquel primer proyecto asociacionista— podría hacer aprovechando esa oportunidad para decirnos algo.

* Los que no se incorporan.

Hay, por último una afirmación de Solís Ruiz de la que tengo que discrepar abiertamente. Después de decir que han practicado la apertura y que jamás han sido exclusivistas, añade: «Pues el que no se incorporó a la tarea fue porque no quiso y siempre le brindamos la oportunidad para ello». Eso de que el que no se incorporó es porque no quiso no puede aceptarse. Existen infinidad de españoles que hubieran deseado incorporarse con tal de que las condiciones de la incorporación les hubiesen permitido obrar con entera libertad y no verse obligados a renunciar a sus convicciones y a su propio ser político.

Convendrá conmigo José Solís que no bastaba con invitar a la integración. Que era imprescindible crear las condiciones objetivas para que pudiera hablarse de una incorporación, y no de una claudicación, o de una componenda, o de una traición a sí mismos. Un Movimiento «de» todos los españoles y «con» todos los españoles (me refiero, claro está, a los que tienen algún interés por la acción política) ni ha existido nunca ni existe ahora. Esto es tan evidente que casi me causa rubor escribirlo. Y por qué es así? Pues porque muchos de los no incorporados no lo han hecho por causa de la carencia para ellos de condiciones de habitabilidad en la casa del Movimiento. Justamente es eso lo que hay que cambiar.

* El programa del líder católico.

Federico Silva —por su parte— ha repetido en Cádiz algunas de las ideas esenciales sobre el asociacionismo que nos ofreció en su conferencia de hace cuatro meses en el «Club Siglo XXI». Pero su exposición cobra nuevas dimensiones en el momento presente. «Estimo que el asociacionismo político —ha dicho Silva—, haciendo presentes a las ideas en el marco de la representación orgánica admitida por nuestras Leyes Fundamentales, constituye el aparato más valioso e insustituible en la situación presente de nuestro país». El dirigente católico armoniza de esa forma

a representación ideológica con las exigencias constitucionales de la representación orgánica. Hay que reconocer que es un camino muy inteligente para los hombres comprometidos en el Régimen.

Para una modernización de las Cortes propone que se introduzcan los cambios necesarios, no en ninguna Ley Fundamental sino en disposiciones cambiantes por naturaleza, «para que nuestro primer órgano representativo recoja el latir integral de la vida política, dispersa hoy en cenizas y cenáculos». No sé si es posible conseguir tal cosa sin una reforma de la Ley de Cortes (que es fundamental), pero al menos lo es una aproximación. Sólo hace falta una auténtica voluntad de conseguirlo, un talante propicio a la reforma, pues lo demás vendría fácilmente y casi por añadidura.

* El documento de los provisionales.

Por último, no quiero omitir un comentario sobre las conclusiones hechas públicas por la Hermandad de Alféreces Provisionales sobre su III Congreso Nacional de Estudios que hace cuatro meses celebraron en Zaragoza. Lo primero que llama la atención es que se trata de un documento entre doctrinal y programático más propio de un partido político (o de una asociación de acción política) que de una hermandad de ex-combatientes. Tocan muchos de los temas candentes que el país tiene planteados. Junto a pronunciamientos inaceptables y hasta chocantes, no faltan apreciaciones llenas de sensatez y de sentido político.

En esta espera nacional del asociacionismo, ya vemos que no faltan grupos que llevan ventaja. Si hace una semana aludía yo a un par de hermandades tradicionalistas, hoy tengo que decir lo mismo de la Hermandad de Alféreces Provisionales, que, en el manifiesto de referencia, se proclama indirectamente falangista. Porque afirman en un punto que la mayor parte de las tensiones existentes «son consecuencia de un debilitamiento, cuando no de una desviación, del planteamiento político joseantoniano».

* La región es una realidad

En todo caso, me importa destacar que los Provisionales dedican un capítulo al regionalismo y consideran a la región como una realidad en lo histórico, en lo cultural, en lo económico y en lo moral. También dicen que la unidad nacional irreversible «no puede debilitar la personalidad de cada pueblo integrado, no puede soportar escisiones antihistóricas ni situaciones de preferencia insolidaria e injusta».

Esta inteligente visión de uno de nuestros fundamentales problemas es suficiente como para que yo pase hoy por alto diversos extremos del comunicado que poco o nada tienen que ver con las auténticas necesidades nacionales. La clara invocación regionalizadora de los Provisionales llega en un momento especialmente oportuno, pues, como decía más atrás, se encuentra en plena elaboración el proyecto de Régimen Local, que bien podría desarrollar el artículo 45 de la Ley Orgánica del Estado, ese artículo que abrió una puerta constitucional al regionalismo.



"Estos son granos de pura raza: sacos y limpios"

CON FONDO Y FORMA

MEDITACION VASCONA

En la polémica levantada en torno a la homilía episcopal de Bilbao se ha hablado de casi todo menos de la cuestión de fondo. Acaso sea ello debido a que la pasión que anima esta clase de debates sea fruto más espontáneo en el ánimo de los españoles que la razón analítica que trata de examinar las cuestiones en su objetiva dimensión. No escuché, por ejemplo, una sola voz que se refiriese al problema de la tierra vascongada, protagonista remota del episodio, y hasta pienso si no habrá en la polvareda levantada con tanto ardimiento por unos y por otros un malicioso intento de convertirla en cortina de humo para esconder aquella cuestión.

Yo soy, en mi humildad —como diría Cela—, vascongado, al menos en los dos tercios de mi estirpe familiar y nativo de esa región. He vivido de cerca las luchas políticas vascongadas durante la República y me preció de conocer el clima presente de la población de las tres llamadas por antonomasia, Provincias, en el léxico decimonónico de la Monarquía liberal. Que existe en la convivencia civil de Vizcaya y Guipúzcoa, sobre todo, y con otros matices, en Navarra, un ambiente de fermentación política, es cosa sabida, por evidente. Que a ello se añaden múltiples factores de orden social y tensiones procedentes de desarrollo acelerado y de la transformación industrial, demográfica y urbanística, del entero país, es otro hecho indiscutible. Que, finalmente, haya un brote de terrorismo activo presente, con su cortejo de violencias y sus crímenes, sin haberse erradicado y que se inserta en una ideología vasca extremista es, lamentablemente, una realidad tangible y a veces cotidiana.

En la etiología de esa situación es donde empiezan las discrepancias. Hay quien en su simplismo cree que pequeños grupos de fanáticos mercenarios operan para mantener un problema artificial inexistente. Otros hablan de una centar subversiva que existiría a escala mundial, en la que participarían Septiembre Negro, irlandeses iracundos, japoneses enloquecidos, boxeadores negros americanos y secuestradores de aviones palestinos. Los explica, ciones globales, de tipo infantil, tienen, en política, muchos adeptos porque evitan analizar los problemas complejos y conviendan a la pereza mental y al seso. Otros hablan de aplicaciones drásticas y rígidas de los medios instrumentales del orden. Hace poco, sin embargo, leí en un periódico local bilbaíno las declaraciones moderadas y serenas de un alto funcionario policíaco, recientemente ascendido, en ocasión de su marcha. Decía, en síntesis, que su larga experiencia al frente de un puesto bien sensitivo en Vasconia le permitía afirmar que un problema político no se podía resolver simplemente con una solución policíaca.

El problema vascongado que es, ante todo, político, por una serie de razones y causas no fáciles de exponer en reducido espacio, no ha sido tratado en los últimos decenios con actitudes correspondientes a su entidad específica. O fue ignorado o fue desdeñado. La consecuencia de este distanciamiento entre la realidad fáctica y las descripciones oficiosas han sido, en otras cosas, la radicalización y el desengaño. Y, en definiti-

va, el hacer más compleja y peligrosa la situación. Personalmente no creo que exista hoy, ni mucho menos, en el país vasco, una opinión mayoritaria favorable al extremismo, que seguramente se reduce a grupos minúsculos en el orden numérico. Pero sí es posible que haya un extendido consenso —justificado o no— de que en el aspecto político no se ha enfocado la problemática vascongada con acierto, ni siquiera con interés, considerándola como un aspecto secundario de la política nacional. Algunos contradicen ese argumento exhibiendo la importancia de las obras públicas emprendidas allí o el enorme expansionismo industrial de la zona o el altísimo nivel de vida por habitante que es ahora el mayor de España. Pero esas razones, bien miradas, pueden ser utilizadas también para la tesis contraria. Porque no es con autopistas o plantas fabriles o con la riqueza material sólo con lo que se aplaca el deseo del hombre de participar responsablemente en la cosa pública. Y tampoco es el "folklore" o el cultivo lingüístico radiofónico lo que late en el sedimento de su disconformidad.

De lejos viene el malentendido histórico. Son sus raíces las dos guerras civiles del siglo XIX, fundamentalmente. El castilismo en armas se apoyó decididamente en las dos ocasiones en el ambiente propicio de las Vascongadas y Navarra. Cháñu llamó en un célebre opúsculo a la primera guerra, la de don Carlos María Isidro, "la insurrección vasca". El foralismo fue el ingrediente sentimental que aglutinó las valerosas tropas del primer pretendiente. Carlos VII también utilizó ese cimiento como escabel de su trono itinerante. ¿Habrá alguien que pusiera hoy en duda el fervoroso patriotismo español de aquellos voluntarios que incluían el Fuero como sistema de autonomía política vasca y navarra en la línea preferente de sus aspiraciones? Dos derrotas hicieron de los vencidos una grey dolorida y amarga. De la frustración nacerían años después, bajo el canovismo, los primeros brotes nacionalistas transformando en afirmación radical positiva el trasfondo sentimental negativo de un vencido.

La guerra de 1936-39, aunque miasto no demasiado lejano, vio triunfar al tradicionalismo en armas y en buena parte su ideología incorporada al lenguaje y al espíritu de las Leyes Fundamentales, no desembocó en una reivindicación del foralismo sino, por el contrario, en una casi total amnesia relativa a esa importante cuestión relacionada con la estructura administrativa y política de España. Durante muchos años ha habido entre nosotros vocablos tabúes, como el de "regionalismo" al que ahora se ha desempolvado cuidadosamente del armario frigorífico en que se encontraba. Para los efectos prácticos, en este terreno la última guerra ha sido también una guerra perdida, y Vizcaya y Guipúzcoa vieron anulados los últimos vestigios fiscales de su formalidad, como supuesto castigo a no se sabe qué delitos cometidos entre 1936 y 1937, cuando una gran parte del territorio español no había sido conquistado todavía por las fuerzas nacionales.

Sin esos antecedentes no es posible hablar del problema vascongado sin caer en simplis-

mos o en frivolidad. Mucha gente no los conoce, y recuerdo el asombro que causé en mis oyentes cuando en cierta conferencia reciente leí párrafos de discursos de Vázquez de Mella explicando sus posición ante las libertades regionales y la posible adecuación de aquellas dentro de una Monarquía moderna de inspiración tradicional. Tampoco fue floja la sorpresa cuando exhibí el famoso texto de Cánovas en que alaba las libertades forales de la España antigua que subsistían y que se reflejaban en el mayor grado de educación cívica e interés por la cosa pública de los habitantes de la península que bajo ellas vivían. Porque es uno de los aspectos más esenciales y olvidados del problema vasco y quizá el más importante: el que arranca de la verdadera tradición de que era —y es— un pueblo que supo, a lo largo de los años, administrarse y gobernar sus asuntos locales y provinciales con eficacia y honestidad ejemplares.

A la España que tratamos de construir, entre todos, ¿no sería necesario incorporar desde ahora el paciente y mayoritario entusiasmo del pueblo vascongado, especialista en tenacidades y protagonista de la mejor lealtad? La secular experiencia de su capacidad de autogobierno en el área infrasoberana del ámbito local y regional, ¿no cabría aportarla también al trascendente intento de vigorizar la vida comarcal de nuestra nación, superando el hiperestésico centralismo, capaz de convertir la existencia política de España en abrumadora macrocefalia? ¿O es que no hay otro patriotismo posible, que el centripeto? ¿No sería bueno ir al encuentro del problema, para evitar que se deteriore, utilizando un lenguaje que tenga eco en miles de conciencias ciudadanas? El vasco es el alcaloide de lo español, quiero decir, la quintaesencia remota de la España antigua con sus defectos y sus virtudes acentuados. Unamuno decía que ese pueblo sabía transformar las riquezas en cultura y que sus hombres de empresa preferían la ambición a la codicia. Baroja pedía que la cultura vasca, como elemento heterogéneo en la integración latina de la península, llevara su singularidad como fuente de energía y dinamismo peculiares al patriotismo común hispánico. Maeztu escribía, comentando los incidentes provocados con motivo del discurso españolista de Unamuno, en los juegos florales de Bilbao, en agosto de 1901, que sus detractores, los nacionalistas vascos, "tienen con nosotros algo de común, la sinceridad, la fe y el entusiasmo". ¿Y no son éstas las rocas donde se asienta toda nobleza espiritual? En su griterío veíamos nosotros materia prima susceptible de transformarse... "Las citas" de ese tenor serían interminables. Ramón de Bastera, otro vasco universal, inventó la "Sobre-España", concepto que, adelantándose a su tiempo, sintetizaba las diversidades inferiores hispánicas en un empuje común superior.

Si Vasconia no lo hubiese experimentado ya, en su historia, volvería a entrar hoy por necesidad, en la cultura universal por la puerta de España. ¿Por qué no recordarlo, haciendo de esa realidad estructural una empresa popular cotidiana?

(José María de Areilza, en "ABC")

NOTAS DEL REPORTER

La primavera entró con nieve, temporal y amenazas. Pero todo depende del punto de vista. Lo que para unos es un incordio para otros va a ser, si continúa, una bendición celestial de cara a la cosecha de secano. Mientras, indiferente a la feliz conjunción astronómica del equinoccio, el barómetro se vence del variable hacia el mal tiempo. Lo demás puede ser lírica; eso es positivismo irrefutable: las presiones no suben y, el temporal, algo apaciguado, sigue como posibilidad inminente.

★ La esperanza del árbol

Ayer se celebró el Día Forestal Mundial. Aquí lo conmemoramos oficialmente plantando casi un ciento de árboles en Yanguas y Miranda. El Día Forestal Mundial ha sustituido a otra fiesta anterior, el Día del Arbol. Los nombres tienen su importancia, son "sustantivos", y el cambio en la denominación delata seguramente un cambio de intención y de mentalidad. Queda atrás el egoísmo de la realización personal —hijo, libro, árbol— y se nos fríega la conciencia con las verdades del equilibrio ecológico, la preservación del medio y las catástrofes que se siguen de la muerte forestal. Del árbolito que cada uno deja en el mundo hemos pasado a los plantamientos planetarios.

La cosa del bosque se presta a posturas contradictorias. No está claro que el bosque haya sido, por ejemplo, factor civilizador o marco de grandes culturas. La civilización ha comenzado siempre por cargarse unos cuantos árboles y las grandes culturas y los imperios políticos o mentales se han derrumbado ante la llegada de los hiperbóreos, es decir, de las hordas de los bosques septentrionales. Hiperbóreo no tiene nada que ver con arbóreo, pero la fonética también emparenta y el oído asimila lo uno con lo otro al punto de que las gentes que bajan del norte son bárbaros habitantes de bosques profundos. Aquí mismo, la Vasconia de los geógrafos clásicos, se dividía en "ager" o tierra llana y cultivable, salpicada de ciudadanos pulcros y "saltus" o bosque, reducto de indígenas rudos y despreciables. Ahora, sin embargo, sobre todo desde el Romanticismo, cuyo símbolo bien podría ser el árbol, buscamos la vida oxigenada y húmeda de la espesura, al menos como contrapeso de la vida cotidiana, cada vez más urbana y odiosa. Pero está claro que nuestra civilización, nuestra vida y nuestros deseos tienen bien poco de rurales. Paradójicamente, los ideales actuales de vida sana y natural al aire libre son absolutamente urbanos. No se puede confundir biológico con rural.

Nietzsche dijo que el hombre es el único animal capaz de prometer. En ese sentido, el Día Forestal Mundial es muy humano, porque en el fondo una promesa.

★ Rumba para Europa

Una de las coplas de la cancioncilla española para el tinglado ese de la Eurovisión viene a decir que de nada sirve la vida ni vivir en Europa si no te puedes tomar unas copas y tumbarte al sol...

A mí me parece una rumbita muy a propósito para entusiasmar a los millones de españoles trabajadores en Europa...

GOITI

PRACTICO

SANTORAL

VIERNES 22

Sa. Pablo, Deogracias, Bienvenido, Epafrodito, obs.; Basilio, Octavio, pbs.; Saturnino, Calínica, Basílisa, mrs.; Zacarías, pf.; Lea, vda.

FARMACIAS

VIERNES 22

Sra. Cabiró, Paseo Sarasate, 32
Sra. Irizar, 2.ª Agrup. Orvina
Portal 20 (Chantr.)
Sra. Rubio, Iturrama, s/n. (Es-

quina Iñigo Ariza).
Sr. San Juan, Amaya, 22
Sra. Santamaría, Monasterio de Fitero, 12 (San Juan).

NOCHE, DIEZ EN ADELANTE

Sra. Cabiró, Paseo Sarasate, 32
Sra. Irizar, 2.ª Agrup. Orvina
Portal 20 (Chantr.)
Sra. Rubio, Iturrama, s/n. (Esquina Iñigo Ariza).

CUPON PRO CIEGOS

Número premiado 016

SALA ESPECIAL

Cinematógrafo

JUVENTUD

Hoy, sesiones 6 y 8 tarde.
"Ma nuit chez Maud" y "Le genou de Claire" tienen su culminación en
«L'AMOUR L'APRES MIDI»
(El amor después del mediodía).

ESTRENO
Un film de ERIC ROHMER.
En eastmancolor, con Bernard Verlez, Zouzou, Françoise Fabian, Haydee Polipoff y Françoise Verley.
Precio especial estudiantil.
Mayores 18 años.

EROSKI

ASAMBLEA SOCIOS

NOTICIAS

PROGRAMA

SOBREMESA

- 14'00 Carta de ajuste.
- 14'15 Apertura y presentación
- 14'17 Avance informativo.
- 14'24 Primera edición.
- 15'00 Noticias.
- 15'35 Ronda familia.
«¿Por qué vivir?»
- 16'15 Despedida y cierre.

TARDE

- 18'30 Carta de ajuste.
- 18'45 Apertura y presentación
- 18'46 Avance informativo.
- 18'50 Con vosotros.
- 19'05 Camino del récord.

NOCHE

- 20'00 Novela (Capítulo V y último).

En la sobremesa del día Foreman-Norton en el

El próximo día 26, ya de cambio de horarios, va a Caracas el combate valedero de boxeo de los pesos mosca y el aspirante Ken Norton, del actual equipo se había comprometido a ofrecer una hora de ofrecer acontecimientos de actitud. Según nos informan ya que para el teleespectador las cuatro de la madrugada y las proporciones en el día 3'35 de la tarde, inmediata. De la duración de la pelea se emitirá "Buenas Tardes", o sea, emitido. En suma una buena tan discutido deporte.

Noticias breves

El miércoles 3 de abril ofrece un musical de trece números "Peret".

Para el 8 de abril "Buenas Tardes" reportaje en torno a la con-

Con la llegada de abril, los martes para evitar su caída el lunes por la noche proye-

«Los Galeotes» de los Quintero en «Estudio

Escrita en el límite entre la Academia Española otorgada estrenada en 1900 a la pieza varez Quintero Los galeotes a partir de las 9'35, ofrece de las primeras comedias y Joaquín, y está ambientada. ¿Qué decir de los Quintero por los telespectadores, desde el año, han gozado a través de los actores y admiradores, unos o a los otros valdrá ante su aparato receptor.

Bajo la dirección de Carlos Llanos los principales papeles Lola Herrera, Gloria Cámara, Miguel Ángel, Ana del Arco, en torno al desagrado de la muerte de su hijo argumeta.

"Don Miguel, librero acaudalado por mediación de buenas cualidades, a su vez desgraciado que ha descubierto Don Miguel, hombre de bien, Moisés Galeote, a su hijo Moisés es precisamente la pilluelo jado por su padre, se pone Miguel..."

Deportes en la segunda quincena de abril

Además del fútbol del día, nos comunican desde las previstas para la segunda quincena: sábado 20 en "Deportes" internacional open de golf, moto cross desde Martorel, presentación de la vuelta ciclista.

Frontón Euskal-Jai

A las 4 del día 23

Primer Partido

J. GOICOECHEA y AYA
TARANTINO y MIQUELARENA

Segundo partido

OLAVERRI y UGARTE
IRIARTE I y URTEAGA

Tercer partido

GOICOECHEA y ECHAVE II
IRIARTE II y

A. LECUMBERRI

Cuarto partido

CELAJA I y ARANGUREN

¿UN COMUNISMO OCCIDENTAL?

El reciente congreso de los partidos comunistas occidentales celebrado en Bruselas en enero pasado, ha suscitado el antiguo tema de si existe realmente «otro comunismo» programático que no dependa del modelo ortodoxo soviético ruso o chino y que resulte más adecuado a los países del Oeste de Europa por su contenido y por su táctica. Las conclusiones de ese congreso son de tipo general, reflejan tendencias distintas y no permiten, a mi entender, deducir un criterio claro en la materia. Hubo en la mencionada asamblea, opiniones diversas y aun abiertamente contradictorias, sobre todo en lo relativo a la toma de posición respecto al Mercado Común. No era la misma la voz de los italianos que la de los franceses, los holandeses o los británicos. Ni tampoco el planteamiento que hicieron de sus métodos respectivos de lucha en cada país, correspondiente a un determinado contexto, era semejante. Se aceptó eso sí, como una realidad insoslayable la existencia de la Comunidad Económica Europea aunque se formularon iniciativas para darle, en un futuro, hipotético, distinto contenido, Breznev, por su parte, ya había reconocido públicamente en marzo de 1972 al Mercado Común como un hecho que no era preciso atacar por sistema. Se reconoció también, como dato evidente en la asamblea, el clima de distensión entre Washington y Moscú, más concreto y sustancial desde los acuerdos de junio del 73 entre Nixon y Breznev. Si Rusia negocia y pacta con Estados Unidos y se llega entre los dos gigantes nucleares a un entendimiento básico con ayudas importantes en el campo de la cooperación económica encaminada al desarrollo industrial masivo del Continente siberiano ¿por qué los partidos comunistas ortodoxos europeos van a seguir repitiendo cacofónicamente los «slogans» habituales». El «americans go home» pintado en las tapias de media Europa tendría que ser sustituido por los «americans come home», acogedor llamamiento al incesante desfile de banqueros, industriales, petroleros y hombres de negocios que llegan desde hace unos meses a la gran capital soviética todavía horra de congestiones de tráfico pero a punto de empezar, entre otras cosas, a recibir en sus grandes avenidas las primeras producciones en serie de coches utilitarios.

En rigor, el gran problema que se les plantea a los partidos comunistas del Occidente es de doble naturaleza. Por un lado, se les considera por el resto de los grupos políticos de la Europa Capitalista, como peones de la acción exterior soviética y del expansionismo del imperio ruso, henchido de nacionalismo excluyente y dominante. Por otra parte, se les mira con irrevocable recelo, por el temor a la implacable dialéctica del sistema comunista, allí donde está implantado, con su estructura dictatorial clasista, su partido único, su policía política, su burocracia asfixiante, su eliminación de las libertades civiles y el acorralamiento incesante de sus intelectuales y pensadores cuando se atreven a exponer un punto de vista independiente.

A esas dos argumentaciones de indudable peso que repercuten en la opinión mayoritaria de los países europeos, de sistema político abierto y plural, y de sistema económico basado en la iniciativa privada y en el mercado competitivo trataron de buscar respuesta los reunidos en Bruselas pregonando un neutralismo pacifista del Continente, equidistante de la política avasalladora de los dos grandes poderes mundiales y aceptando las reglas del juego del Estado democrático tal y como se practican en las quince naciones de Europa que las utilizan en su vida pública.

«Queremos —dice la declaración final— que la integración económica europea tal y como se desarrolla actualmente, en sentido de favorecer las concentraciones industriales del gran capitalismo y de los monopolios y el poder de las sociedades multinacionales, se modifique en el sentido de una cooperación europea más democrática que sirva preferentemente al interés de las clases trabajadoras y de las clases medias de los pueblos de Occidente». Los partidos comunistas de la Europa capitalista pregonan la necesidad de «extender una alianza política hacia todas las fuerzas democráticas, progresistas y pacifistas, basada sobre el respeto recíproco y tendiendo al desarrollo democrático y a la transformación de la sociedad, para emprender el día de mañana la construcción del socialismo». Para ello sostienen «la necesidad de asegurar los derechos y libertades democráticos, individuales y colectivos; las libertades de expresión y pensamiento, de prensa y de creación».

¡Sorprendente formulación!. La garantía de las libertades civiles o si se quiere de los derechos humanos, enarbolada como bandera sustancial por los núcleos dirigentes, del comunismo en el Occidente europeo. ¿Qué cabe deducir de ese nuevo programa del socialismo internacional revolucionario? ¿O no es revolucionario, ya, ese comunismo?

En la reunión de Bruselas se habló, al parecer, entre los asistentes, con claridad y franqueza en lo referente a las posiciones que se deducían del contexto político de cada país y de las fuerzas respectivas de cada partido. Los veinte representantes de éstos traducían preocupaciones, lógicamente diferentes, desde el partido italiano con sus 1.700.000 afiliados y nueve millones de votantes, en 1972, hasta el diminuto partido británico con sus 35.000 afiliados y casi igual número de votantes en la última elección. Pero es evidente que un paso importante se ha dado con la reunión, en dirección a lograr un mayor grado de independencia respecto a Rusia y a subrayar que «no existe un centro dirigente del comunismo internacional» que movería desde Moscú los hilos del movimiento entero. Todavía ese rumbo de autonomía propia que se reveló en Bruselas no está firmemente definido, ni consolidado, pero es quizás, el comienzo de un cambio irreversible que han de tomar en el futuro los partidos comunistas del occidente capitalista. Incluso el aceptar como objetivo lejano la creación de una «Europa de los trabajadores», frente a la «Europa de los monopolios», manifiesta, dentro del simplismo y de la logomaquia habitual de esas ideologías, un deseo

de afirmar la identidad del Continente del mundo entre los dos supergrandes.

¿Llegaremos con todo ello a ver algún día un «comunismo occidental» con personalidad propia, imagen distinta del siniestro quema ortodoxo soviético y con parámetros de libertad civil, política social y humana que lo acerquen a un concepto más congruente con la filosofía de la vida pública que predomina en media Europa?. La cuestión es delicada e importante a un tiempo. Si esa alianza —que ahora prolongan los reunidos en Bruselas— quiere hacerse realidad, solamente puede funcionar en aquellos países en que la aceptación de las reglas del juego democrático sea una realidad evidente con suficiente credibilidad por parte de la opinión y de la sociedad en que se han de mover. Ni en Italia, ni en Francia, países en los que los partidos comunistas tienen alrededor de un 25 por 100 del censo de votantes en las elecciones, pueden aspirar a conquistar la mayoría numérica del sufragio universal. Para que sean admitidos a las coaliciones de izquierda o centro izquierda que les darían acceso al gobierno, la fiabilidad de sus promesas tendría que ser rigurosamente contrastada. Las naciones del Occidente Europeo viven insertadas —velis nolis— dentro de un dispositivo estratégico que se tiende a olvidar con frecuencia por los políticos de todo signo: el de la fuerza militar norteamericana que comparte el poder en el mundo, con la fuerza soviética.

En ese cuadro de realidades geopolíticas concretas se mueve hoy la trayectoria interior de los países del neocapitalismo occidental. En la Europa que se asoma al Atlántico no hay —por ahora— Cubas. Ni parece probable que las pueda haber en mucho tiempo. Este dato factual hay que retenerlo presente para no perderse en utopías y romanticismos. El «gauchismo» y sus terrorismos anejos, puede originar episodios de signo subversivo al amparo de una situación límite de marginación represiva pero no representa un factor de importancia decisoria en el contexto general. O, en otras palabras, el área que se halla amparada por la potencia norteamericana no podrá modificarse en lo que atañe a la sustancia de ese equilibrio de fuerzas sin poner en tela de juicio y quizás, sin poner en movimiento, elementos desencadenados para atajar esa hipotética modificación del «statu quo» presente.

Rusia lo sabe y lo comprende perfectamente. Su juego actual es a la distensión y al entendimiento con los Estados Unidos. La guerra y crisis últimas del Oriente Próximo, no han hecho sino otorgar ventajas estratégicas y militares a los dos supergrandes que han consolidado sus respectivas posiciones en el Mediterráneo oriental, eliminando a la Europa occidental y al Japón, como elementos concurrentes y rivales en materia comercial y monetaria y en influencia política. La guerra del Kippur ha demostrado, por sí no fuera obvio, la inmensa distancia a que se encuentran los países del Occidente europeo, de Norteamérica y Rusia, en orden a la sofisticación del armamento militar de toda clase, para no hablar del arsenal nuclear, que se halla prácticamente en sus manos exclusivas. Pero ese mismo clima de distensión hace que el reparto de las zonas de influencia respectivas se respete con mayor seriedad que hasta ahora entre los dos «gendarmes». Los partidos comunistas occidentales serán en lo sucesivo, cada vez menos, agentes del imperialismo soviético, ya que ese despliegue hegemónico que empezó al terminarse la Segunda Guerra mundial en 1945, para comerse una a una, las independencias nacionales del Este europeo, tiende a la limitación en virtud de la propia dinámica de la distensión que busca las fronteras del equilibrio entre los dos gigantes imperios.

Otro motivo de orden intrínseco que obliga a los partidos comunistas de Occidente a tomar estas nuevas posiciones ideológicas, alineadas con el resto de los grupos democráticos socialistas y liberales de cada país, se debe a la propia condición de las sociedades en que se mueve su acción, insertadas en el desarrollo económico, en la civilización del consumo, en la mejora del nivel de vida y en una metamorfosis cotidiana y visible de sus condiciones de trabajo y de existencia. El sistema democrático del neocapitalismo, en el que cabe el socialismo reformista como alternativa de poder, no ha resuelto evidentemente todos los problemas humanos de una colectividad y lleva, dentro de sí, profundas contradicciones. Pero sus realizaciones positivas en orden al progreso material y educativo y también a la creación de un clima moral de tolerancia liberal y permisiva no ofrecen paragon con el de cualquier sociedad colectiva por adelantada que ésta sea. Y ningún afiliado a un partido comunista de Occidente, por fanático que sea, enajenaría su parcela de bienestar tangible por un dogma más o menos lejano de su credo particular.

Tal es el drama de los comunismos occidentales en la hora presente: que la Unión Soviética, su modelo y ejemplo, que construyó su sistema socialista en un largo, difícil y sangriento proceso que duró más de medio siglo, acabó entendiéndose con la mayor potencia del capitalismo mundial en orden a repartirse la influencia política planetaria. Y en esa distribución geográfica de influencias el Occidente corresponde a Norteamérica que además lo considera como pieza esencial de su acción internacional. Y a ello se añade que ese mismo Occidente el neocapitalismo y la civilización tecnológica han hecho dar un avance gigantesco al bienestar individual y colectivo en cuyo progreso figuran en sitio preponderante, las clases trabajadoras.

¿Habrá en la Europa el futuro sitio para un «comunismo occidental»? ¿O habrá de modificarse éste, tan visceralmente, que acabe siendo, en realidad, un socialismo democrático con rostro humano?

JOSE MARIA DE AREILZA

A A B E J A

en el conjunto de actividades tradicio-
Las abejas forman parte del patrimonio
a embadurnada de barro es algo más
ra contabilizar en el inventario general.
económica se valora su incidencia en el
as religiosas. Cera.

El aviso de la muerte del
propietario se hace extensivo
n algunos pueblos al gana-
o vacuno. Les obligan a le-
antarse para recibir la noti-
a y cuelgan crespones ne-
ros en el establo.

Es menos frecuente esta
áctica con motivo de otros
contecimientos familiares.
o excluimos, sin embargo
posibilidad de que se hu-
era dado en épocas ante-
res. En ambas vertientes
el Pirineo se conserva, de
cho, la costumbre de anun-
ar igualmente la boda del
redero del caserío. «Gaur-
alitzina berritzen da zure
usia» (a partir de hoy se
nueva tu dueño). Es pro-
bia que lo recuerden en
tronoz.

Tratamiento

El enjambre recibe el tra-
tamiento de mujer. El P. Do-
stia recoge en sus fichas
este dato: «Andere, hor, hor
a, nagusia hil da». Banan
zanen da bertze bat kasu
eginen dautzuena» (Señora,
ahí sí, ahí ha muerto el
dueño; pero ya habrá otro
que cuide de vosotros). Fó-
rmula de compromiso. A rey
muerto, rey puesto. María,
es, el nombre más general-
zado: «María, hil da etxe hon-
tako nausil eta egizozu argil»
(María, ha muerto el dueño
de esta casa y alúbrate).
Para que se detenga un en-
jambre, los de Labayen le
echan tierra diciendo: «Ber-
tan María». Hemos registra-
do la expresión «Bertan, ber-
tan Mariader». Cuando se for-
ma el nuevo enjambre y no
ha salido todavía de la col-
mena se dan palmadas y se
les echa agua diciendo: «ber-
tan Mariatoak, bertan, bertan
bertan». La palabra «bertan»

significa ahí mismo.

Igualmente, para detener
la marcha del enjambre los
suletinos utilizan la expre-
sión «pausa zaitte Andre eje-
rra» (párate, mujer hermo-
sa). Más problemática es la
expresión «Mañak» registra-
da en otra ficha. ¿«Amañak»,
madrecitas? Queda, por últi-
mo, la sugestiva, «Anderedé-
rra, Anderederra» dirigido a
la reina que abandona su mo-
rada. Se rocía con agua para
que no vaya.

No siempre la fórmula sur-
te el efecto apetecido. A ve-
ces, a pesar del agua y de
la tierra utilizada para impe-
dir la fuga, la abeja prosig-
ue su marcha. En Madoz
recurrían entonces al es-
truendo de cencerros y colla-
res. Vale también el humo.

Carácter sagrado

La obtención de la miel
y de la cera se consideraba
un arte en la antigüedad. La
mitología clásica atribuye a
Aristeo, hijo de Apolo y de
Clirene, el mérito de haber-
lo conseguido. El vasco va
más lejos. No es ya la ex-
tracción de la miel y de la
cera secreto de dioses; sino
que la abeja misma entra
en el concierto de lo sagra-
do. Una invocación suletina
dice textualmente: «erle sain-
ta badizügü familian hila»,
abeja santa ya tenemos un
muerto en la familia.

El pueblo ha tratado de
aclarar este concepto a su
manera. Dice la leyenda que
ciertos malvados robaron de
una Iglesia los copones del
sagrario. Por no arrojar las
Especies Sagradas en un lu-
gar cualquiera las deposita-
ron en una colmena. Las abe-

jas modelaron preciosas cus-
todias alrededor de ellas y
se ganaron para sí la aureola
de prenda sagrada.

A propósito de ello, se di-
ce que las abejas no se ven-
den; se cambian por otros
productos. El enjambre trans-
ferido a cambio de dinero
se emancipa, se escapa. Va-
le el trigo como moneda de
cambio; también el pan y
la cera. El enjambre se equi-
paraba a una oveja. Conoce-
mos testimonios que dan
más valor a la colmena.

No es exclusiva de Navarra
la creencia de que debe dar
una limosna de miel todo
poseedor de una abejera. No
entra en los cálculos la cali-
dad de la persona que recibe
la ofrenda.

A veces se instalan los en-
jambres en el tronco de los
árboles, y pasan a propiedad
del primer denunciante. La
contraseña consiste en una
cruz incisa en la misma plan-
ta. La abeja de un árbol sin
cruz no es de nadie. La cruz
la convierte en intocable. No
se puede manipular con ellas
en días festivos. Si se trasla-
da en día de precepto termi-
na mal el colmenar. Castigo
de Dios.

Lo importante es tener
siempre algún enjambre. Por
recomendación de un religio-
so de la familia invertía en
cera para la iglesia la mitad
del beneficio; un vecino de
Sumbilla; y el resto en ceri-
llas. Es la manera de no
quedar sin abejas. Remedio
eficaz a juicio del informan-
te. Sin afán de lucro, por
supuesto.

Yo he vuelto a recordar
los artefactos de rústica ces-
tería y las cajas más moder-
nas, sin vida aparente en los
aldeanos de cualquier casa
de labranza. Nadie podría
adivinar a primera vista el
mensaje afectivo de unos gui-
ñapos negros y la misión
trascendente de una cera des-
tinada a disipar las sombras
de ultratumba. No importa
la miel. Se insiste poco en
sus excelencias. Hay que ga-
rantizar a toda costa el auxi-
lio más espiritual de la luz

que ilumina el camino de
las almas. Fe.

Es importante el conteni-
do de esta creencia. Resulta
angustioso el presagio de la
tumba privada de cera, para
cualquiera; máxima tratán-
se de seres de la familia.
Puede suceder que la muerte
sobrevenga de improviso y
sorprenda desprevenidos a
los allegados. Hay un procedi-
miento de hacerse rápida-
mente con las operarias. Se
entierra en el estiércol un
buey muerto, de modo que
solamente asomen hacia fue-
ra las narices. A los pocos
días se consiguen enjambres
de abejas. Recuerda de algún
modo la hazaña de Sansón,
que al tiempo recogió miel
del cadáver del león que él
mismo había descuartizado.

La silueta del buey ha que-
dado fija en la retina de
nuestros hombres y hay
quienes reconocen su cabeza
en el dibujo que forma la
parte posterior de los zánga-
nos, cuando se les aprieta
entre los dedos. Creo que
cada vez serán menos fre-
cuentes estas experiencias,
para consuelo de los holga-
zanes abandonados a su
suerte.

La miel, finalmente, tiene
también sus aplicaciones y
sus virtudes curativas. La le-
yenda se fija en ella para
proclamar sus excelencias.
Se recomienda, sobre todo,
en caso de afecciones del
aparato respiratorio. Hay va-
rias fórmulas que se estu-
dian en los trabajos sobre
medicina popular.

El aguijón es la cara dese-
gradable del oficio. Se les
aleja con humo, que en oc-
siones llega a dar al traste
con el árbol que les servía
de cobijo. El veneno, en todo
caso, no es tan pernicioso
como se cree. Dicen que pre-
serva del reuma, pero nadie
se expone voluntariamente a
esta terapéutica. Un enjam-
bre es capaz de provocar la
muerte de un toro o de una
caballería. Hay anecdotario
de accidentes en cada locali-
dad. Doble faceta de una ca-
riosa actividad.

C
TRONICOS
TIVAS
-227039 - PAMPLONA
presupuesto
das!!

PAQUILLON ESTILO ANTL
GUO DE 90 x 30 x 76, DES-
DE 1.900 PESETAS.
SAGARRA
FUNERARIA AZCONA
Traslados a España y
Extranjero
SERVICIO PERMANENTE
S. Antón, 29 - PAMPLONA
Teléfonos: 214107 213663
251540 234373

Oportunidad para jóvenes
LIBRES
ESTUDIANTES DE ECONOMICAS
O PROFESOR MERCANTIL
CAPACES DE MONTAR UNA CONTABILIDAD NUEVA
COMPLETA Y CON LA AYUDA QUE SE PRECISE
LLEVARLA A BUEN FIN
**tecni

intura**
Julián Gayarre, 22-1.
Teléfonos: 241696 - 232713
PAMPLONA
ENTREVISTAS DE 7 a 9 tarde.

"LA IMAGEN EXACTA DEL MUNDO EN QUE VIVIMOS"
1 2 3 4 5 6
GEOGRAFIA GEOGRAFIA GEOGRAFIA GEOGRAFIA GEOGRAFIA GEOGRAFIA
NOVEDAD

e
id
MPLONA
cción